

La 'pusverdad' te salpica

SOLO SERÁ UN MINUTO

Tino Pertierra



Llega un momento en que dejas de mirar la pantalla y es la pantalla la que te mira a ti. Acongoja, ¿verdad? Ahí estás tú, seas quien seas, con un mando en la mano, cambiando de canales o videojuegos sin prestar atención y sin quedarte mucho tiempo en cada salto. Combates, por ejemplo, entre ruinas contra zombis sin alma o soldados desalmados sabiendo que por muchas veces que mueras siempre podrás volver a empezar de cero con las reservas de salud cargadas y grandes reservas de munición en las cercanías.

O conduces a toda pastilla sin miedo a estrellarte porque al instante el coche volverá a estar intacto y dispuesto para seguir devorando combustible. La falacia feliz de no sufrir consecuencias. Tienes el poder de decidir si gana el Bien o el Mal y, saliendo del juego, disfrutas de la capacidad de entrar en comedias y dramas, aventuras y desventuras. Ficciones sin conciencia. No hay que perder el tiempo recordando que en los guiones del mundo real nadie resucita después de ser ametrallado, las carreteras se cobran vidas y la maldad baraja cartas marcadas para arruinar a quienes prefieren el juego limpio. Qué le vamos a hacer: los seres humanos sobreviven como pueden a los ataques del destino observados con regocijo por diosillos que solo se mueven por el afán de poder, la ambición sin límites y una falta total de escrúpulos. Sí, como esos personajes que se sientan en algunos platós, banquillos de acusados y despachos, y que son considerados ejemplos a imitar por su fórmula de fama y sobreexposición. Es la *pusverdad*, señoras y señores, el gran circo de la mentira y la manipulación que acumula noticias requetefalsas y recrea ídolos de caderas de barro para alimentar la gran maquinaria del atracción colectivo, ese que escupe bulos para hacer arder las redes.

La guerra escrita

Leer sobre la guerra supongo que es para los lectores una interesante introducción a la guerra... a distancia. Pero si no leyésemos antes y ahora sobre las guerras, aun lejos de los frentes de batalla, quizás habrían sido todas ellas más largas, su dolor todavía más inabarcable. Así que tenemos, seguramente, una deuda impagable con los periodistas y escritores que nos la cuentan desde "allí" para que nos hagamos una idea desde "aquí". Estos días volví a repasar *Compañía K*, de William March, para recordar hasta dónde empuja la literatura a un lector. Y me asusté otra vez.

March formó parte de una generación de escritores que participó en un conflicto, y qué conflicto, y cambió la forma de contarlo, de modo que nunca nadie estuvo, aun después, tan cerca de hacerlo con la crudeza y veracidad que se vive. Su libro sobre la I Guerra Mundial casi "es" la guerra. Dividida en 113 breves capítulos, o momentos, cada uno se vuelve un absoluto. Evocados siempre por un soldado diferente, su relato, o *flash*, captura la guerra entera, o su significado y alcance. De hecho, hay que entender por guerra los momentos previos a la partida, cuando la cabeza del soldado debe asumir la idea de la muerte probable y decir adiós; el período propiamente bélico, cuando mueren, o sobreviven matando al enemigo; y la posguerra, que es, en realidad, otro período encarnizado de lucha.

En infinidad de testimonios los soldados mueren fusilados, destripados por bayonetas, reventados por granadas, gaseados, ajusticiados por sus propios compañeros,

PARECE UNA TONTERÍA

Juan Tallón



y algunos se suicidan. La habilidad de March es tal que cuando el horror queda mejor insinuado es cuando nadie muere atrocemente. En el relato del soldado Wendell, un capitán le ordena escribir a los familiares más cercanos de cada uno de los fallecidos, y redacta cartas de condolencia. Concede a cada hombre una muerte gloriosa y romántica. Pero al cabo de treinta cartas, admite que "yo mismo me atragantaba con las mentiras que estaba contando". Y entonces decide escribir al menos una en la que luzca la verdad. "Estimada señora: Su hijo, Francis, falleció innecesariamente en el bosque de Belleau. Le interesará saber que en el momento de su muerte estaba plagado de bichos y debilitado por la diarrea. Tenía los pies hinchados y podridos yapestaba. Vivió como un animal asustado, pasando frío y hambre. Entonces, el 6 de junio, le alcanzó un pedazo de metralla y sufrió dolores horrosos mientras agonizaba lentamente. Nadie hubiese creído que pudiera sobrevivir aquellas tres horas, pero así fue. Pasó tres horas enteras entre gritos y maldiciones. Verá, no tenía nada a lo que aferrarse: había aprendido hacía tiempo que lo que usted misma, su madre, que tanto lo quería, le había enseñado a creer mediante unos sustantivos tan inanes como horror, valentía y patriotismo era una enorme mentira...". Solo una pieza así, llena de lucidez y crueldad, se basta para dar a cualquier lector algo que nunca ha probado: un relato de realismo bélico sobre lo espantoso, absurda y estúpida que es la guerra.

"Solo una pieza llena de lucidez y crueldad se basta para dar al lector algo que nunca ha probado: un relato de realismo sobre lo espantoso y estúpida que es la guerra"

mente. Nadie hubiese creído que pudiera sobrevivir aquellas tres horas, pero así fue. Pasó tres horas enteras entre gritos y maldiciones. Verá, no tenía nada a lo que aferrarse: había aprendido hacía tiempo que lo que usted misma, su madre, que tanto lo quería, le había enseñado a creer mediante unos sustantivos tan inanes como horror, valentía y patriotismo era una enorme mentira...". Solo una pieza así, llena de lucidez y crueldad, se basta para dar a cualquier lector algo que nunca ha probado: un relato de realismo bélico sobre lo espantoso, absurda y estúpida que es la guerra.

En busca del bosque perdido

Carles Francino



El aviso de vigilar para que los árboles no te impidan ver el bosque es una de esas frases que se remontan casi al origen de los tiempos. Y que sitúan a la sabiduría popular en primera división. Porque la semana del 8-M, por ejemplo, ha sido un ejercicio constante de apartar árboles en busca del bosque perdido. Resultaría tentador apelar a fenómenos paranormales para explicar cómo a una fecha que ha sido bandera histórica de la izquierda y del feminismo, tanto la izquierda como el feminismo han llegado encabritados en peleas intestinas con la saña que solo destilan las riñas familiares. Pero me temo que la explicación es bastante más prosaica. Creo que para detectar incompetencia, dogmatismo, soberbia o cerrazón no es necesario apelar a los espíritus: salta a la vista. Y conecta con un fenómeno muy contemporáneo, que es el desprecio por el debate.

Lo que hemos visto estos días en el Parlamento, en los medios, en la calle... no ha sido un debate sino una escalada de insultos y descalificaciones, a golpe de tuit y a base de consignas. Que hayan volado alegremente palabras como fascista o traidor cuando en lo básico, que es la defensa de los derechos de las mujeres, existe un acuerdo indiscutible, da una medida del disparate. Dicho todo lo cual, veamos el bosque. El feminismo continúa avanzando y aunque el secretario general de la ONU admita que pasarán tres siglos antes de conseguir la igualdad real entre hombres y mujeres, es obvio que el panorama ha mejorado. Y sus debates internos no son muy distintos a los que sacuden a cualquier otro movimiento social. Discutir, discrepar, debatir, eso no es problema. El problema es hacer el ridículo, dar munición al adversario y apuñalarse. Porque eso siempre deja heridas. Así que la moraleja podemos buscarla también en la sabiduría popular: "Aunque los problemas puedan venir de fuera, las soluciones siempre se encuentran dentro". O "el exceso de virtudes puede ser un defecto, pero el exceso de defectos nunca será una virtud". (Estos aforismos los he cogido prestados del libro *Mis mejores pensamientos*, de Antoni Bolinches. Maravilloso...).

A COSA NOSTRA

Las instalaciones de autoconsumo en el concello se triplicaron en el último año

Santy Gutiérrez



IG: Santygutierrez_humorMar2023

El clásico Riazor preelectoral

No faltó nadie. Una taquilla de récord en Riazor no se podía desaprovechar. Con casi 27.000 personas en el estadio y en la recta final antes de las elecciones municipales políticas de todos los colores se animaron a dejarse caer por el estadio. Algunos van siempre, otros ocasionalmente y también están los que no van nunca. La presencia de candidatos

SI NO LO LEO NO LO CREO

Antón Peruleiro

en Riazor es un clásico del período electoral y tampoco se les olvidó mostrar a los aficionados blanquiazules en sus redes sociales lo deportivistas que son. El Deportivo es la institución que más fieles congrega en la ciudad y todos son conscientes de que puede tanto quitar como aportar votantes a sus huchas.